

CANTAR Y CONTAR

METEOROS. POESÍA, 1962-2006

LUIS GARCÍA JAMBRINA

Antonio Perlera (Villafranca del Bierzo, 1923) es, sin duda, uno de los mejores cuentistas españoles contemporáneos, pero también es un destacado poeta. De vocación precoz, se dio a conocer en revistas tan significativas, como *Espadaña*, *Poesía Española*, *Claraboya* y *Alba*; sin embargo, su primer libro de poemas no apareció hasta 1964, en la colección Adonais. Después, siguió publicando con relativa regularidad hasta 1972, año en que ve la luz un volumen recopilatorio con sus cuatro primeros libros y dos cuadernillos inéditos, titulado *Contar y seguir (Poesía 1962-1972)*. A partir de ahí, se dedicará sobre todo a la narrativa y tan sólo dará a la imprenta la *Antología de la seda y el hierro* (1986) -con algunos textos Inéditos-, un par de cuadernillos y un nuevo poemario. *Meteoros* recoge ahora todos sus libros, cuidadosamente revisados, más uno inédito, fechado en 2006. El volumen incluye, además, un epílogo del autor. «El poeta hace memoria», en el que da cuenta de su trayectoria poética y explica algunas circunstancias relacionadas con sus obras.

LA VIDA COTIDIANA. *El regreso* (1964) es un libro sobre la nostalgia de la tierra y de los orígenes, el amor por algunas ciudades y paisajes foráneos y la exaltación de la solidaridad y la hospitalidad. En él aparecen ya algunos rasgos característicos de sus obras posteriores como el protagonismo de la vida cotidiana, la sutil ironía o la predilección por las formas romancísticas y la rima asonante. En *Del monte y los caminos* (1966), canta a las gentes humildes de su entorno y evoca algunos lugares de la infancia, como la ferretería de su padre. Es su libro más comprometido, pero no desde una perspectiva política o social, sino humanista y moral. *Cancionero de Sagres* (1969) está íntegramente dedicado a Portugal, sus hombres y paisajes, el misterio de Lisboa («un espejo entre dos luces»), la importancia y belleza de los ríos, que, entre otras cosas, no saben de fronteras; asimismo, encontramos una impugnación de la muerte a la manera de Epicuro («Mi muerte no la sabré»).

Situaciones de ánimo (1962-1972) y *Memoria de Jean Moulen* (1968) son los dos cuadernillos incluidos en *Contar y seguir*. El primero es un álbum de recuerdos y emociones; el segundo está dedicado a un famoso líder de la resistencia francesa.

Dibujo de figura (1972) supone un cambio en la trayectoria de Pereira: por una parte, su poesía se hace más intimista; por otra, se acentúa el prosaísmo y comienza a prescindir de los moldes formales. En la primera parte, cargada de ironía y erotismo, nos habla de su adolescencia y juventud: los primeros escauceos amorosos, las batallas perdidas contra el pudor, los amores furtivos, la fascinación por las «forasteras»..., mientras que en la tercera. «Consolación a Claudia», recuerda a la madre muerta, con la que dialoga («Pero dime, / tú que ya la resides, / asegúrame de esa patria última / donde borrosamente te imagino / cuando caen las esteras del silencio»).

FRENTE AL TEDIO Y LA SOLEDAD. *Una tarde a las ocho* (1995) va encabezado por una cita de Gómez de la Serna, que el poeta menciona con frecuencia y que alude al poder consolador de la poesía, frente al tedio y la soledad. Prosigue la línea iniciada en el poemario anterior: su verso se ha hecho mucho más libre y más prosaico (el libro se cierra, de hecho, con un poema en prosa), suprime totalmente la puntuación e incluso aparece una nota de irracionalidad. En el inédito *Viva voz* (2006), se ha incrementado el elemento irracional y abundan las referencias culturales (a la música, la pintura, la literatura) y los homenajes (a Halffter, Badosa, Picasso, Crémer, Amancio Prada). A lo largo del libro, alternan la uniformidad métrica y la rima con el verso libre y el poema en prosa, o, lo que es lo mismo, la tradición culta y popular con un cierto experimentalismo formal. El propio autor declara, a este respecto, que los cuatro poemas en prosa que en él se incluyen habían sido publicados ya como microrrelatos, lo cual confirma, además, la unidad de su obra.

Por lo demás, son muchas las correspondencias temáticas y formales entre su narrativa y su poesía. Si, por un lado, sus cuentos se caracterizan por un gran lirismo y una gran economía verbal; por otro, sus poemas se inclinan claramente hacia lo narrativo; de ahí, entre otras cosas, su propensión al romance. Por no hablar ahora de otras analogías, como el erotismo, la ironía y el humor, en ocasiones de tintes ramonianos («un mendigo que estaba en los peldaños / como quien tiene un puesto en propiedad»), o la presencia de unos personajes, ambientes y motivos comunes. Se trata, en definitiva, de saber cantar y contar a la vez, en verso o prosa.